



Serie
Personas. No Cosas

- 1. ¿Cuándo empezó?*
- 2. Una cosa necesaria.*
- 3. Las cosas no son libres.*
- 4. Cosificarlo todo.*

Personas. No Cosas (1)

¿Cuándo empezó?

Como es bien conocido, este Post a menudo trata de empezar por el principio: por el diccionario de la RAE. La primera acepción de la palabra "persona" es muy clara: "1. f. Individuo de la especie humana". Tampoco tarda, lo hace en segunda, la que se ajusta a lo que solemos pensar que es una "cosa": "2. f. Objeto inanimado, por oposición a ser viviente". Respecto a "inanimado", no puede ser más literal: "Que no tiene alma " o en sentido más amplio "Que no da señales de vida".

Una persona posee "vida" (y si se quiere "alma") y una "cosa" no, no tiene ni lo uno ni lo otro.

¿Cuándo empezó? En algún momento alguien decidió que lo que tenía delante no era una persona dotada de vida, no podía tenerla porque quien fuera quería tratarla como una cosa, le convenía mucho convertirla en eso. Pero, sin duda, el razonamiento no fue tan complejo. Era evidente que la persona sí estaba viva, justo por eso era aprovechable...pero su utilidad se basaba en que esa vida fuera la que "tienen" las cosas: ninguna.

Sin tener ni la menor noción de la existencia de las especies, la idea de pertenencia a algo común estalló. Sí podían ser iguales los del mismo clan, tribu o grupo, aunque eso tampoco duraría demasiado. El resto no, ni el enorme parecido ni el manejo de habilidades similares sirvió para nada. Todos ellos eran cosas que estaban allí, como lo estaban "todas las demás cosas", listas para apresarlas y utilizarlas.

Pertenece a ramas del saber que este Post ignora, si eso se debió a una determinada carga genética aparecida en una curva de nuestro caminar. Si fue absolutamente necesario para nuestra evolución. Si, en definitiva, no pudo haber sido de otra manera.

Lo que sí sabemos es lo que ahora, en este preciso instante, seguimos sintiendo. Cada vez, que reconocemos en el otro a una "persona", no importa su color, religión, género ni procedencia. Cada vez, nos emocionamos, algo vibra en nuestro interior, como si el eco profundo del momento en el que siempre pudo ser así, nos alcanzara.

Marià Moreno

Personas. No Cosas (2)

Una cosa necesaria

La necesidad de que las personas se convirtieran en meras cosas listas para ser utilizadas. Se hizo muy pronto evidente para cualquier encargado de ejercer el poder. Cabe argumentar, con razón, que la Revolución Francesa dio un vuelco total a la situación. Abriendo un camino que, de alguna manera, alcanzó su momento álgido con la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Tras su solemne proclamación, no cabría hablar más que de personas, alejadas definitivamente de cualquier peligro de cosificación.

Sin embargo, la mera observación de los que nos rodea, cerca y lejos, nos permite considerar que la cosificación imperante no tiene el rotundo sesgo de la esclavitud. Aunque siguen existiendo esclavos y esclavas en nuestros particulares inframundos. Ya no es posible, públicamente, privar a nadie de su humanidad de forma tan radical como la historia nos cuenta. ¿Realmente eso hace que resulte superfluo interrogarnos respecto a su presencia?

La machaconamente reiterada necesidad de flexibilidad y temporalidad en el empleo. La decidida propuesta de que incluso debemos encontrar gusto por la precariedad. No convierte a nadie en un esclavo, pero quizás no lo aleja demasiado de la consideración de mero objeto.

La amenaza de que debemos consumir, siempre y en cualquier caso, si no queremos caer entre las garras de una crisis económica, parece querer convertir esencialmente al ciudadano en una máquina suministradora de gasto, antes que en un ser dotado de cierto juicio sobre lo que le conviene.

El imparable aumento de la desigualdad. Tanto en sociedades democráticas, la nuestra, como en las que no lo son. Puede hacernos pensar que, en definitiva, la inmensa mayoría de la población no debe cumplir otra función que la del esforzado ladrillo con él que unos pocos, muy pocos, construyen colosales y particulares pirámides cuya altura ya hace tiempo que ha desafiado al mismo cielo.

Resulta oportuno anotar que hemos interiorizado hasta tal punto la necesidad de que las personas sean "cosas", que incluso nos resulta complejo determinar cómo podría sostenerse nuestro entramado social si no fuera así. Esto es, deshaciendo todas o alguna de las observaciones que acabamos de enunciar.

La cosificación de las personas no es algo sentido por la gran mayoría de la población. No. Es una realidad impuesta por una ínfima minoría que ha tenido la habilidad de que no solo se imponga sino que parezca un hecho incontestable. Una "cosa" necesaria.

Marià Moreno

Personas. No Cosas (3)
La cosas no son libres

Siempre hay un primer paso, en el camino hacia la cosificación de las personas, lo andamos cuando consideramos un hecho "natural", que quién se encuentra ante nosotros, puede y debe ser utilizado como un mero instrumento de nuestra voluntad.

Las personas no pueden ser dominadas, las cosas sí. El dominio sobre un ser humano supone la adquisición íntegra (completa) de su voluntad. Algo realmente complejo. Pueden poseerse los frutos de la acción de una persona sojuzgada, pero aquello que anida realmente en su interior es otra cuestión. Por tanto, se prescinde de ello, de forma que pueda afirmarse que no importa que piense o crea sino que lo que haga esté al servicio del resultado deseado. Se dice entonces que ha sido dominada. La cosificación resultante puede ser imperfecta pero parece suficiente. Al cabo una persona ya "es" una cosa, dado que sus actos no obedecen a su voluntad sino a la de quién la maneja.

En nuestro actual modelo social no es necesario recurrir a escenas literarias o cinematográficas, en las que un héroe cargado de cadenas se resiste, siempre con éxito, a la malvada intención del villano. Pero de ese instante teatral podemos tomar la esencia de su mensaje. El Poder sabe que si la cosificación no es perfecta, puede revertirse en cualquier momento. La libertad es un asunto personal y la razón última de la conversión en "cosa" de un ser humano es que abandone toda pretensión de ser libre. Las cosas no son libres.

Indiana Jones, Lucas Skywalker o Han Solo, nos aportan un modelo que resulta ser el de héroes a admirar pero no imitar. Ellos proclaman que no son "cosas", obteniendo, curiosamente, el rendido aplauso de una platea poblada de seres anclados en una forma de vida construida sobre su propia cosificación.

Marià Moreno

Personas. No Cosas (4)

Cosificarlo todo

Quizás observar lo que ocurre muy a menudo en el ámbito empresarial, nos permita acercarnos a un buen ejemplo de lo que significa "cosificarlo todo". El objetivo común y aceptado de una empresa, dentro del particular juego que hemos inventado, es ofrecer al mercado bienes y servicios en las mejores condiciones. De forma que los compradores, nosotros, obtenemos el indudable beneficio de disponer de ellos. En esencia es sencillo, si bien resulta importante que se de un marco de plena libertad para los "agentes" que intervienen, que son básicamente los vendedores y los compradores.

Fijamos nuestra actuación en cómo han utilizado esa libertad los vendedores. No sin apuntar que en su defensa afirman que lo que hacen, se debe a la presión de los compradores que permanentemente demandan mejores productos a mejores precios. Corresponde a cada lector decidir si su alegato tiene o no consistencia.

Iniciamos nuestro recorrido con la naturaleza. Su cosificación es meridiana, se la concibe como obligada a proveer permanentemente bienes y recursos, hasta su agotamiento si es necesario. La naturaleza es una cosa que se utiliza.

Si el departamento que gobierna los asuntos de las personas se denomina de "Recursos Humanos", la cosificación de las personas ofrece pocas dudas. Un recurso se maneja, se usa, sin más.

Producir demanda una combinación de materiales, personas, y proveedores y todos son los mismo, deben ser utilizados por el tiempo adecuado y de la forma necesaria. Con ellos debe hacerse solo lo que resulte oportuno, como con cualquier otra cosa.

Naturalmente una empresa debe ocuparse de todo aquello que considere esencial para ella. Manejarlo de forma que le permita cubrir sus objetivos. Sin embargo, no puede olvidar que la consideración de mera "cosa" de cuanto toca, que le promete el dominio sobre ella, implica también su devastación.

Pero quizás si saltamos desde la empresa al ámbito gubernamental, no encontremos algo demasiado diferente. Cifras, dígitos estadísticos, definen las actuaciones que nos impactan. Las realidades personales que se esconden tras ellas, las excepciones, no solo son algo molesto sino que no son "cosas" relevantes.

Cosificarlo todo es acabar con todo, porque el uso de cualquier cosa no tiene más límite que su propia destrucción.

Marià Moreno